

Nuevo Estilo

CASAS
BELLEZA
INTERIOR

DORMITORIOS
TRES EN RAYA

COMPLEMENTOS
AL MINIMO
DETALLE

PUNTO DE MIRA
Diseño

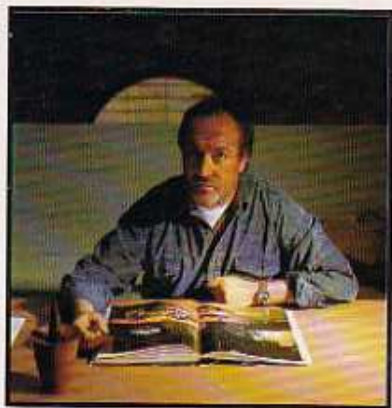
25 profesionales
eligen su pieza favorita
Todas las direcciones
de la primavera del diseño



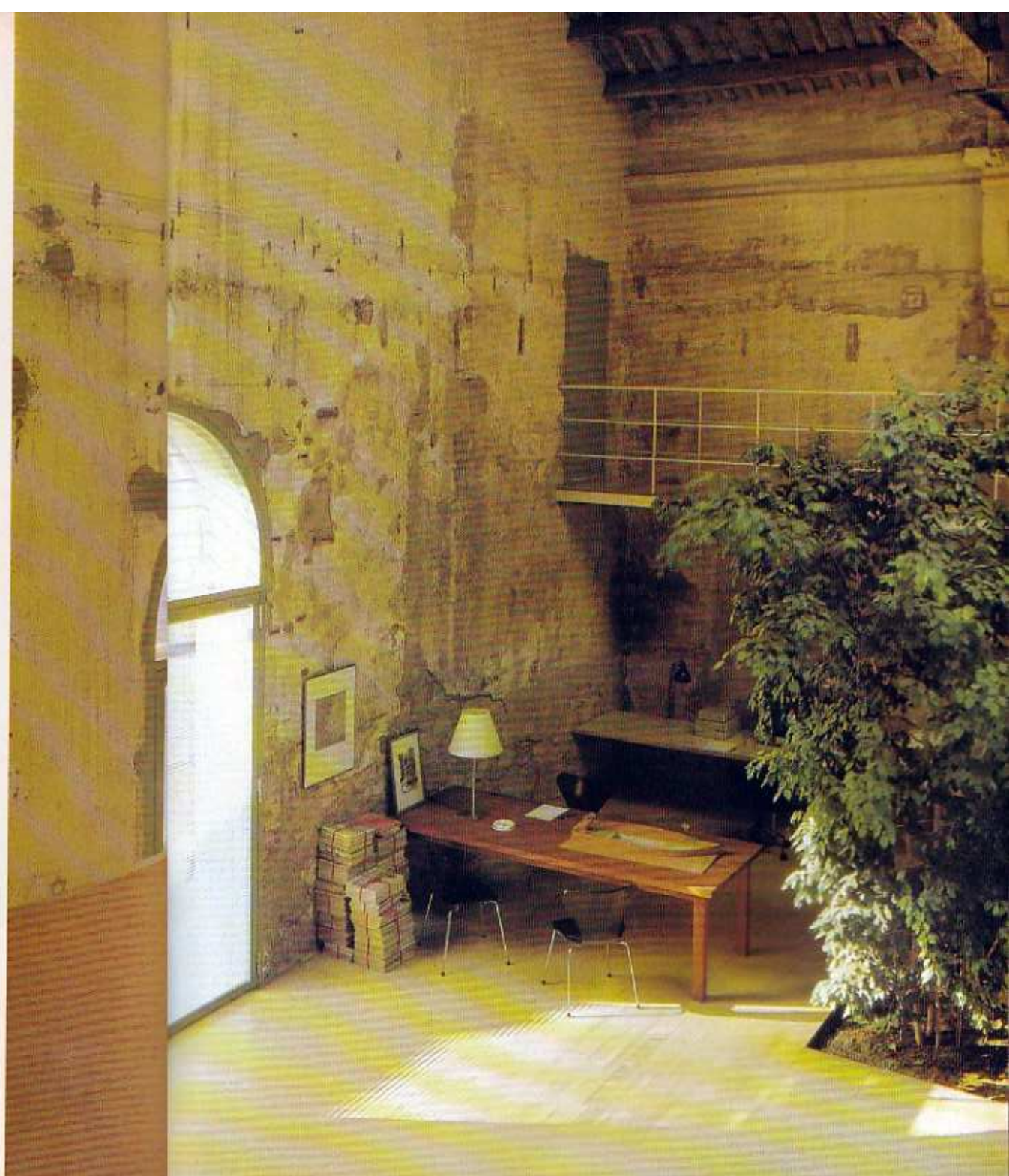
CON NOMBRE PROPIO FERNANDO SALAS

Interiorista, creador de lo que él denomina «pequeñas arquitecturas» y acérrimo defensor de la conservación de los elementos tradicionales, Fernando Salas ha ubicado su estudio en un antiguo almacén de Poble Nou, en Barcelona, donde ha aplicado su filosofía de intentar preservar al máximo las señas de identidad del espacio.

REALIZACIÓN: MARTA FEDUCHI
TEXTO: EVA MILLET, FOTOS: JORDI SARRA



Arriba: El interiorista Fernando Salas en su estudio de Poble Nou.
Izquierda: Aspecto de la fachada exterior del estudio, antigua curtiduría. En la rehabilitación se conservó intacta la estructura original del edificio, incorporando tan sólo como elemento nuevo la puerta de cristal de la entrada.
Derecha: La puerta de acceso permite el paso de la luz al amplio piso bajo que se ha mantenido completamente diáfano. El pavimento de esta zona se unificó con terrazo.



Junto a estas líneas:
Una de las zonas de trabajo se situó bajo el altillo en el que se ha instalado una barandilla metálica. Abajo: Detalle de otra zona de trabajo, situada en la planta baja y destinada a la informática. Derecha: Escalera metálica que da acceso al altillo y vista de la cubierta original de la nave con el lucernario abierto en las obras de acondicionamiento.



Cuando en 1975 Fernando Salas fundó su propio estudio de interiorismo, dejaba atrás un fructífero periodo de formación en prestigiosos estudios de arquitectura. En ellos aprendió a plantearse los interiores como pequeñas arquitecturas. Admirador del racionalismo y la funcionalidad de Gropius y Mies van der Rohe, Fernando Salas crea espacios sobrios e intemporales. No le seducen las excentricidades y lo que más le atrae del proceso creativo es el momento de idear el proyecto: «A la hora de realizar un encargo, lo que más me interesa es pensarlo, idearlo. Es el momento más feliz. Cuando he llegado al techo del planteamiento y el proceso se vuelve más burocrático, decae un poco la ilusión». En su estudio de Poble Nou,





Izquierda: Tras un panel que oculta el cuarto de baño y adosada a la pared, se instaló una sencilla librería con estanterías de madera, en la que se guardan libros y diversos objetos. **Derecha:** En la zona de trabajo destaca una lámpara industrial procedente de Vinçon que ilumina una mesa de iroko diseñada por el propio Fernando Salas. Al fondo se instaló un panel para aislar el altillo de las zonas de servicio.

antigua zona industrial de Barcelona, ha aplicado su filosofía de respetar al máximo la historia del lugar: «El espacio me pareció magnífico, privilegiado y quiso preservar sus señas de identidad, intentando no establecer volúmenes adosados para no perder la perimetria tanto en techos como en paredes». Y es que Fernando Salas es un acérrimo defensor de la conservación de ciertos aspectos de la arquitectura popular, a la que considera «sabia, lógica y en armonía con la naturaleza». Para él es fundamental aprender de la tradición: «Hay que

intentar no perder la memoria de algunas cosas que forman parte de la tradición y que, de repente, la industria elimina. Hay que promover que ciertos diseños o trabajos de artesanía no se olviden, ya que en muchas ocasiones lo nuevo no aporta mucho más; hay un concepto mal entendido del progreso». Fernando Salas aplicó esta premisa durante la reforma de su actual estudio, que conserva intacta la fachada original, en la que se instaló, como único elemento nuevo, una gran puerta de cristal que da acceso al espacioso

local —180 m² de planta y 11 m de altura—, donde se restauró la cubierta y se dejaron intactas las paredes primitivas. El interior, inundado de luz gracias a un gran lucernario, se dividió en dos zonas mediante la construcción de un altillo, de unos 100 m², al que se accede a través de una escalera de hierro sin barandilla. Tanto la escalera como el altillo se han pintado de un color crema muy suave que se mimetiza con el pavimento de la planta baja y con las paredes, que conservan aún restos de pintura, mortero y alguna inscripción. Al fondo



Junto a estas líneas:
Una chimenea de hierro negro, uno de los diseños clásicos de José Antonio Coderch, preside este espacio y da un toque acogedor a la estancia.
Abajo: Frente a la chimenea destaca una gran mesa de iroko, diseñada por Fernando Salas, uno de los pocos elementos fijos de este espacio sombreado de prototipos de muebles, carteles y objetos.
Derecha: En la pared del fondo cuelga un gran cartel taurino. Las sillas típicas de bar fueron barnizadas. En primer término, una alfombra de Mariscal.



del local, y paralelo a la puerta de entrada, se creó en el altillo un panel que oculta cuatro dependencias destinadas a aseos, ducha, office y limpieza. Por lo demás, el espacio aparece abierto y unido, intentando que no se establezcan jerarquías «para que se vea todo lo que pasa». En la planta baja se instaló el estudio de trabajo. Una estantería adosada a la pared y una gran superficie de trabajo destinada a la informática son los únicos elementos fijos de esta zona. El altillo, concebido como despacho privado y zona de descanso, está presidido por una chimenea diseñada por José Antonio Coderch. Prototipos de muebles, carteles y objetos diversos pueblan el espacio y proporcionan un aire muy personal a la estancia. □
(Datos y direcciones en la pág. 298.)

